

EL DISPOSITIVO COMO ACTITUD Y DISPOSICIÓN

Rivero, Néstor – Zappino, Alicia

Introducción:

El presente artículo es resultado de una serie de decisiones que nos interesa compartir con nuestros interlocutores.

El cuerpo del artículo corresponde a un trabajo presentado en las “Jornadas de pensamiento y discusión - Dispositivos y Abordaje Institucional”, organizadas por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, en noviembre del año 2013.

Esa primera presentación se sostenía en la decisión de compartir una experiencia de intervención con pares, colegas y estudiantes, para pensar juntos y reflexionar sobre las preguntas que desencadenó en los autores esa experiencia.

En segundo lugar, tomamos la decisión de compartir con los estudiantes que cursan Psicología Institucional, algunos datos de la consulta a la que nos referimos, donde además hacemos hincapié en la importancia que tuvo el análisis de la implicación, en tanto disposición a pensar y pensarse, en la construcción de dispositivos de intervención.

La tercer decisión importante que tomamos como autores es conservar la estructura del trabajo original, sin la pretensión de que resulte un modelo, sino más bien como un modo de dar testimonio de una de las aristas de nuestra práctica profesional que tiene que ver con la escritura y la transmisión de la clínica institucional, como modo de hacerla visible y darle consistencia y coexistencia con respecto a otras modalidades instituidas. Sin desmerecer el efecto que produce, además, el salir de los límites de lo cotidiano y familiar al encuentro con otros que habitan otros lugares y/o de otros modos.

Esta decisión de mantener la estructura de transmisión para la jornada, va acompañada de una cuarta decisión que es la de su publicación como material didáctico de la Cátedra I de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología. En este sentido, el reencuentro con lo dicho nos fue llevando, sin darnos cuenta, a detenernos en la aclaración de algunos conceptos que estaban presentes, algunos de ellos sin ser nombrados, los cuales se encuentran agregados a pie de página bajo la forma de “referencias”.

Es interesante destacar los diferentes movimientos de “reversión” que implican esta serie de decisiones:

- Al retomar el texto para su publicación y hacer las aclaraciones mencionadas pudimos visibilizar el peso conceptual de lo transmitido, que en el contexto de las Jornadas no era objetivo resaltar, y cuya explicitación tiene importancia de acuerdo al contexto e interlocutores a los que apunta dicha publicación.
- Al transformarse en texto que formará parte de la bibliografía obligatoria para los estudiantes, aparece también “revertida” la estructura habitual de los textos académicos. Nos referimos a que las conceptualizaciones, propias o ajenas, explicitadas en el artículo se presentan en las “referencias” lo que pondría en duda si la “letra grande” del cuerpo del artículo y la “letra chica” de las referencias marcan o delatan alguna diferencia jerárquica con respecto al contenido de cada uno.
Esto último también constituye la decisión de armar pregunta con respecto a la jerarquización entre práctica y teoría, o sea la experiencia y su conceptualización, que queda reflejada en el lugar que ocupan en la distribución del espacio en esta presentación y en la imposibilidad de delimitar tajantemente cada una de ellas.
- Por último, y en realidad en el principio del proceso que comenzó en el momento mismo de inicio de la intervención, el análisis de la implicación permite revertir la representación de objetividad y neutralidad, al poner en el centro de la escena la intervención sobre nosotros mismos y nuestra disposición a pensarnos como herramienta fundamental en nuestro rol de acompañar el proceso de análisis de las prácticas de otros, interviniendo y siendo intervenidos.

EL DISPOSITIVO COMO ACTITUD Y DISPOSICIÓN

La experiencia que presentaremos corresponde a una intervención realizada en una Institución de Salud del ámbito público.

Como equipo de intervención, los autores de este artículo, fuimos convocados en nuestro carácter de miembros de la Consultoría en Psicología Institucional perteneciente a la Cátedra I de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la U.B.A., institución en la que, por otro lado, nos desempeñamos como Jefes de Trabajos Prácticos.

En relación al dispositivo, es importante aclarar que esta intervención, como es habitual en el marco de nuestra Consultoría, consta de dos tiempos que podríamos llamar “formales”:

- un tiempo de encuentro con quienes consultan, que en esta oportunidad y, en muchas otras, se lleva a cabo en la organización de su pertenencia.
- un tiempo de encuentro del equipo que interviene con el resto del equipo que conforma la Consultoría.

Más allá de estos dos tiempos “formales” y “formalizados”, existe otro tiempo de reflexión espontánea entre quienes participamos de la consulta que no por espontánea deja de acontecer en cada experiencia y que podríamos denominar “entretiempo”.

En esta consulta, creemos que se visibilizó de un modo muy particular la tensión, siempre presente, entre lo individual y lo colectivo constituyéndose en el nudo principal de la intervención sobre nosotros mismos en relación a los dispositivos de intervenciones institucionales instituidos.

Con respecto a la encomienda¹, en principio, el planteo tuvo que ver con cómo trabajar las diferencias entre los integrantes del centro respecto de la

¹ El concepto de “encomienda” o “encargo” se puede profundizar en Lapassade, G. & Lourau, R. (1973). Las tres formas de la intervención sociológica. En *Claves de la Sociología* (p. 231). Barcelona: Laia. Respecto a la bibliografía obligatoria de la materia, se puede consultar este concepto en Zappino, A. (Comp.). (2001). *Compilación de los principales conceptos según sus referentes centrales*. Ficha de Cátedra. Buenos Aires: Publicaciones Facultad de Psicología - U.B.A.

modalidad de asistencia, la relación con la comunidad y los distintos grados de compromiso con la Institución.

Las diferencias que se manifestaban en la modalidad de asistencia y en la tarea propiamente dicha eran entendidas, por el grupo que demandó la intervención, sólo como resultado de diferencias ideológicas y falta de compromiso.

La intervención cursó diferentes momentos, tema que nos interesa compartir en esta oportunidad por estar relacionados con las preguntas que se desencadenaron durante el proceso, algunas de las cuales enunciaremos para pensar juntos. Podríamos dividir el proceso en tres momentos:

- un primer momento donde participó el Jefe saliente y algunos colegas cercanos a éste que funcionaban como testigos de una historia donde el Jefe entrante, también presente, debía ser garante de su continuidad. Lo pretendido por el grupo era que aquello disruptivo en esa historia, no fuese interpretado o reinterpretado.

La consulta fue solicitada por el Jefe entrante quienes encontraba tensionado por su necesidad de asumir el nuevo rol y la invitación a incluirse en esa historia hegemónica transmitida por el grupo dominante, lugar que le era asignado (más allá del organigrama²) y donde este grupo podía alojarlo.

- un segundo momento donde participaron el Jefe entrante y colegas por él convocados, momento de ilusión sostenida por él y por el grupo, de que se trataba de una demanda³ unívoca.

² Schlemenson, A. (1990). La organización como objeto: siete dimensiones para su análisis. En *La perspectiva ética en el análisis organizacional. Un compromiso reflexivo con la acción*. (Pág. 181) Buenos Aires: Paidós

³ Del mismo modo que sugerimos con el concepto de “encomienda”, el concepto de “demanda” se puede profundizar en Lapassade, G. & Lourau, R. (1973). Las tres formas de la intervención sociológica. En *Claves de la Sociología* (p. 231). Barcelona: Laia. Respecto a la bibliografía obligatoria de la materia, se puede consultar este concepto en Zappino, A. (Comp.). (2001). *Compilación de los principales conceptos según sus referentes centrales*. Ficha de Cátedra. Buenos Aires: Publicaciones Facultad de Psicología - U.B.A.

No lo era, el grupo convocado esperaba que el nuevo Jefe diera legitimidad a la versión que ellos tenían de la historia y le diera continuidad, suponiendo incluso que un cambio de jefatura no diera posibilidad alguna a modificar las prácticas cotidianas⁴. Desde el lugar del nuevo Jefe, podemos suponer que la imagen del Jefe saliente acompañado por este grupo, se acercaba a su ideal de co-conducción.

La expectativa del grupo y su ideal de democratizar la conducción lo deja atrapado en el armado de un dispositivo de cogestión que no pudo funcionar, porque de lo que se trataba era de dar lugar al tercer momento, que permitiera definir un rol de conducción, que además alojara las distintas versiones.

- un tercer momento donde participó sólo el Jefe. El había imaginado un modo de consulta que consistía en trabajar con casi la totalidad de la institución para reflexionar sobre las distintas concepciones presentes, en relación a lo propio de una práctica comunitaria con una población vulnerable. Esta modalidad imaginada coincidía con los modos tradicionales de pensar las intervenciones institucionales en tanto se trata de poner en evidencia la polifonía de voces y sentidos que subyacen a toda práctica.

Para llegar al tercer momento, fue necesario que el jefe pasara por una serie de desilusiones que hicieron posible centrar el trabajo de reflexión en cómo asumir y construir su rol de conducción.

Este momento da lugar a que él asuma ese rol de conducción necesario para trazar una dirección que hiciera posible el cumplimiento de los objetivos institucionales.

⁴Al hablar de “prácticas” hacemos alusión a acciones asociadas a la tarea y objetivo primarios y a todas aquellas acciones e intercambios comprometidos directamente en los mismos y no a cualquier actividad sistemática y repetitiva.

Los diferentes momentos con sus demandas correspondientes y el análisis de la implicación⁵ de la pareja interviniente, fueron diseñando los dispositivos de intervención, sus consecuencias y sus alcances.

Desde ese punto de partida nos interesa pensar en los efectos del análisis de la implicación que contribuyeron a no responder a la demanda formulada en los distintos momentos, demandas que seducían a la pareja interventora por correspondencia ideológica y porque ambos imaginábamos las mismas modalidades de intervención. Esto permitió, en esa demora de respuesta⁶, advenir ese tercer momento de la intervención donde el Jefe concursado comienza a construir un rol de Jefe posible.

Nos parece importante detenernos para explicitar la importancia que tuvo para esto el momento de “entretiempo” de la intervención institucional a la que aludimos al principio de este artículo.

Nosotros nos veíamos tentados de armar distintos dispositivos grupales, como ser grupos homogéneos⁷ con el objetivo de pensar cómo se definían a ellos mismos, cómo creían que los veían otros, qué esperaban de esos otros y que creían que esperaban de ellos. En otros momentos imaginamos dispositivos heterogéneos de encuentro para reflexionar sobre las prácticas en un ámbito interdisciplinario que facilitara un entramado desde el que cada uno, partiendo de su saber hacer, aportara lo propio en pos del objetivo.

Asimismo, veníamos pensando que el Jefe tenía que deconstruir la forma idealizada de ese rol de conducción que nacía de una experiencia concreta de

⁵Lourau, R. (1991). Hacia la intervención Socioanalítica. En *El análisis institucional*. (pp.270-272). Buenos Aires: Amorrortu.

⁶ La “demora de respuesta” a la que referimos intenta describir la realidad de la experiencia tal como se fue presentando. Al final de este artículo profundizaremos su relación con la “abstinencia” tal como la comprendemos. Esta expresión “demora de respuesta” y la articulación mencionada se pueden corresponder con el concepto de “estructura de demora” acuñado por Ulloa, pero sólo reconocimos alguna correspondencia luego de la decisión de utilizarla. Ulloa, F. (1995). Historial de una práctica clínica. En *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica* (p.26). Buenos Aires: Paidós.

⁷ El concepto de “grupos homogéneos” se puede profundizar en Mendel, G. (1992) Una Intervención prolongada en la Empresa: La sociedad de transportes públicos, en Poitiers. En *La sociedad no es una familia. Del psicoanálisis al sociopsicoanálisis*. (Pág. 64). Buenos Aires: Paidós

jefatura en un servicio hospitalario donde las características propias de su especialidad marcaban la singularidad del grupo de profesionales y también de la población con la que trabajaban, para poder construir un rol de conducción posible para esa institución de salud singular en ese momento particular.

De todos modos, creemos que lo que nos afirmó en la construcción del dispositivo sostenido a lo largo de la intervención a partir de ese momento, fue el reconocimiento del Jefe mismo de que quizás lo que la gente esperaba de él no era lo que él había imaginado, cuestionando su idea de armar un dispositivo de cogestión.

Mientras él se iba dando cuenta que tenía que hacer algo diferente a lo que había imaginado, nosotros nos encontrábamos haciendo lo mismo. La hipótesis es que nuestros modos instituidos de sostener los distintos dispositivos de nuestra práctica profesional, la clínica individual y la clínica institucional, nos llevaba a imaginar posibles dispositivos colectivos para esta intervención institucional, sin advertir que el mismo ya estaba instalado y tomaba la forma de un solo actor institucional con dos analistas institucionales, forma que no encuadraba en ninguno de los dos dispositivos tradicionales.

Esto valida una vez más que el analizador⁸ es el dispositivo y que el mismo no responde a las coordenadas que lo organizan ni a la cantidad de personas que lo integran, sino a coordenadas de otro orden que coinciden con una disposición a mantener una posición⁹.

Del recorrido de toda la intervención nos surgen las preguntas claves que queremos compartir:

¿Cómo incide en el plano individual una intervención institucional?, ¿Cómo sistematizar ese “cabalgar” entre lo individual y lo colectivo propio de lo institucional?, haciendo especial hincapié en la Invitación a pensar juntos la

⁸ Lourau, R. Ob. Cit. (pp.280-282)

⁹ Posición de apertura, de mantener el analizador, de copensar.

abstinencia¹⁰ en la práctica de intervención como resultado del análisis de la implicación.

Bibliografía

Lapassade, G. & Lourau, R. (1973). Las tres formas de la intervención sociológica. En *Claves de la Sociología*. Barcelona: Laia.

Lourau, R. (1991). Hacia la intervención Socioanalítica. En *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lourau, R. (s/f). Implicación y Sobreimplicación. María J. Acevedo (trad) (1987-1990).

Ulloa, F. (1995). Historial de una práctica clínica. En *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.

Mendel, G. (1992) Una Intervención prolongada en la Empresa: La sociedad de transportes públicos, en Poitiers. En *La sociedad no es una familia. Del psicoanálisis al sociopsicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Schlemenson, A. (1990). La organización como objeto: siete dimensiones para su análisis. En *La perspectiva ética en el análisis organizacional. Un compromiso reflexivo con la acción*. Buenos Aires: Paidós

Zappino, A. (Comp.). (2001). Compilación de los principales conceptos según sus referentes centrales. Ficha de Cátedra. Buenos Aires: Publicaciones Facultad de Psicología - U.B.A.

¹⁰Podemos pensar la “abstinencia” como modo de evitar la sobreimplicación. Podíamos haber construidos dispositivos tradicionales sobreimplicados en la situación. Abstenernos no alude en este caso a una abstención teórica dogmática que compromete la prohibición de hacer o decir, sino más bien queda asociado a esa demora de respuesta y al análisis de la implicación, efecto mismo del intercambio reflexivo del “entretiempp” que nos permitió no “imponerles” dispositivos instituidos pre-establecidos. El concepto de Sobreimplicación puede rastrearse en Lourau, R. “Implicación y Sobreimplicación” Traducción Lic. María J. Acevedo. 1987-1990. (Pp. 5-6). Respecto a la bibliografía obligatoria de la materia, se puede consultar este concepto en Zappino, A. (Comp.). (2001). Compilación de los principales conceptos según sus referentes centrales. Ficha de Cátedra. Buenos Aires: Publicaciones Facultad de Psicología - U.B.A.